

Papeleta ¿Verde?

Programa de Matthei: El *sarcófago* a disposición del legado Piñera

Autoría: Javier Arroyo Olea, integrante del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales -

OLCA Contacto: javier.arroyo.olea@olca.cl

1. INTRODUCCIÓN

Falta poco más de una semana para que se achique el escenario electoral de parlamentarias y presidenciales. En un escenario donde se habla más de encuestas que de propuestas, los ejercicios de análisis de los programas políticos parecieran desvanecerse de los espacios públicos para dar cabida a una discusión superficial sobre porcentajes de aceptación-rechazo, redes sociales explosivas y *trends* con los que los candidatos buscan posicionarse a puertas de la recta final.

Así mismo pareciera instalarse en esta tanda la candidatura de Evelyn Matthei en su nueva apuesta presidencial. Personaje conocido del sarcófago de la clase política, Matthei busca ser un referente que oxigene al sector político que entró en amplia decadencia tras el inicio del Estallido Social, y que hoy ha avanzado en recomponerse apelando a una transformación camaleónica, pero que en verdad cae en aspectos netamente estéticos.

Como la serpiente que cambie de piel, Evelyn Matthei busca mostrarse como una alternativa a la profunda crisis que vive el país, pero la Historia tiene memoria de aquella histórica candidata de la derecha que defendió a ciencia cierta al dictador Pinochet, como también fue parte del círculo cercano del hoy santificado expresidente Piñera, a quien el mundo socioambiental recuerda por, entre otras cosas, sus sucios negocios al alero del extractivismo, el mismo modo de desarrollo que blindó a toda costa.

Así, este apunte busca dar cuenta de aspectos generales desde la perspectiva socioambiental sobre el programa con el cual la candidata de Chile Vamos busca llegar a La Moneda.



2. PROGRAMA DE MATTHEI: RETOMANDO EL PROYECTO PIÑERA

Las bases programáticas de Evelyn Matthei cuentan de 52 páginas, en cuyo preámbulo establece una tríada bajo la secuencia de “lo urgente-lo necesario-lo trascendente”. Planteando que Chile se encuentra en “un punto muerto”, la candidata establece que su horizonte político depende del diálogo entre sus ejes programáticos buscando que “nuestro país vuelva a ser una tierra de orden, oportunidades y esperanza”, señala.

Sin embargo, pese a señalar en sus primeras páginas que se vive una transición -entre otras caracterizaciones- climática, el programa político da cuenta de una profunda lejanía con las temáticas socioambientales, siendo similar a las candidaturas de sus coterráneos José Kast y Johannes Kaiser, donde la privatización y mercantilización pareciera ser la fórmula perfecta.

A continuación, se señalan cuatro puntos claves identificados:

A. Al igual que la mayoría de los programas políticos, Matthei enfatiza en el punto del crecimiento económico a partir del estancamiento que vive Chile en la trampa que la misma clase política armó sobre el país: la dependencia a una extracción generalizada de bienes comunes naturales. Así, la candidata de Chile Vamos plantea que para “*crecer, crecer, crecer*”, es necesario “articular buenos acuerdos para fomentar la inversión en Chile”. Colocando como proyección crecer al 4%, Matthei recoge el discurso empresarial de la permisología para que Chile “se convierta en un facilitador de la inversión, el empleo y el desarrollo”, para lo cual se revisará el sistema de permisos sectoriales, disminuirá discrecionalidad y se simplificará el modelo, lo cual podría dejar la ventana abierta a una desregulación ambiental mientras se prioriza la certeza de las inversiones.

En esta línea, un eventual gobierno encabezado por Matthei pretende gestar vías rápidas -*fast tracks*- para proyectos de más de US\$100 millones, priorizando al menos 30 proyectos de infraestructura, pero que no son identificados. De igual forma, cual espejismo, mientras declara que fortalecería al Servicio de Evaluación Ambiental (SEA), plantea una agilización de “justicia ambiental” sin referenciar qué significa o qué hará concretamente, como también plantea una reforma al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) para acelerar permisos; esto último, en vez de fortalecer el servicio con más capacidades e inversión. Además, Matthei se muestra a favor de los llamados “*venture capital*”, los cuales son capitales de riesgo y donde entregaría un mayor poder a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) para que estas puedan invertir los fondos de las y los trabajadores e iniciativas que podrían relacionarse directamente con sostener una nueva oleada de proyectos e iniciativas extractivistas.

B. El proyecto de Matthei refuerza el carácter “estratégico” para ampliar las fronteras extractivas en diversos sectores. Así, profundiza el rol subsidiario del Estado constituyéndolo como un “facilitador, simplificando permisos y regulaciones para acelerar la inversión, destrabar grandes proyectos y dar certezas”. Para esto, establece la creación de un pacto de desarrollo concentrado en la minería, energía, seguridad hídrica, agricultura, acuicultura, forestal, construcción y turismo, quedando este último rezagado a medidas generales. Sobre el resto de sectores, la candidata plantea una avanzada privatizadora que siga la lógica de la transición energética corporativa, la cual ha mercantilizado la crisis climática y ha llevado amenazas y profundos impactos a las puertas de las casas de comunidades locales, como también afectaciones a la propia Naturaleza. En este sentido, el sector minero se potenciaría, principalmente, en las subdivisiones de cobre y litio, cambiando el carácter de este último a concesible y agilizando las licitaciones para promover mayores cuotas de extracción.

Por otro lado, se retomará la herencia de Piñera en relación a una Oficina de Proyectos Estratégicos -símil a la Oficina de Grandes Proyectos- con la finalidad de agilizar permisos y dar lo que plantea como “certezas tributarias”, pero no entrega mayor información. Por su parte, el sector energético conllevaría el impulso de electrificación mediante el fomento del hidrógeno verde y la electromovilidad como actividades estratégicas, pero no da mayor información sobre esta área. Un punto relevante se ve en la acuicultura, donde Matthei plantea que busca aumentar la producción de salmón en un 50% para el año 2030 pese a las denuncias e impactos que ha protagonizado este mercado; por su parte, sobre lo forestal, la candidata plantea que debe ser un sector que debe ser impulsado, pero al igual que en la mayoría de los ítems anteriormente planteados, no entrega una profundidad programática.

C. El programa de Matthei incluye, a partir de la mercantilización de la crisis climática, propuestas que son cercanas a los sectores progresistas del país, las cuales reproducen las lógicas propias del extractivismo pero bajo un color enverdecido. Así, propone “industrias sostenibles” y ampliar las soluciones basadas en la naturaleza “para prevenir desastres y asegurar servicios esenciales como el agua y los alimentos”.

Bajo esta lógica, refuerza la existencia de “parques industriales de la infraestructura necesaria para la economía circular” como alternativa que no genera un distanciamiento del modelo actual, sino que lo refuerza. De esta forma, la economía circular se constituye como un caballito de batalla de la candidata que, muchas veces, ha sido utilizado por sectores más progresistas y ambientalistas, incluyendo modelos de residuos circular y una serie de medidas que han sido promovidas pero despolitizadas con el paso del tiempo; o mejor dicho, han sido politizadas a beneficio de los mismos bolsillos de siempre. Dentro de esta lógica, Matthei plantea como objetivo asegurar la carbono neutralidad en 2050, para lo cual se podría agilizar y profundizar la presencia de megaproyectos energéticos como ha sido la realidad actual bajo el tramposo concepto de lo renovable.

D. La candidata del sarcófago de la clase política chilena incluye un eje fundamental basado en la geopolítica, donde Chile, plantea, “mantendrá una posición de autonomía estratégica priorizando siempre su capacidad de decisión soberana, pero al mismo tiempo abogando por un orden económico integrado y abierto y un multilateralismo activo, sobre la base de un sistema internacional basado en reglas”. En esta lógica, Matthei no plantea una revisión a los acuerdos vigentes, sino más bien seguridad los acuerdos comerciales existentes y que han conllevado tensiones diplomáticas pero también se han acercado a la realidad de los conflictos socioambientales en territorio nacional. Pero eso no le importa al proyecto, por lo que promovería la suscripción de nuevos acuerdos y profundizaría las relaciones comerciales existentes. Por otro lado, declara explícitamente que el país buscaría, bajo su mandato, la búsqueda de financiamiento y tecnología para enfrentar el calentamiento global, cuya materialización en Chile ha significado, a todas luces, supeditar los intereses del país a los intereses del Norte global y el empresariado transnacional para asegurar el suministro de países potencia.



3. LAS ALERTAS A MIRAR

El programa de Matthei es un sinónimo a profundizar la situación actual de la crisis climática y los conflictos socioambientales, pero acrecienta un riesgo mayor al darle un rol mucho más permisivo al Estado y sus instituciones para priorizar los intereses del empresariado. Ante esto, se consideran las siguientes alertas a tener en cuenta:

A continuación, se plantean tres alertas concretas a tener en consideración:

I. El discurso del crecimiento: Matthei hace eco del consenso que existe en la clase político-empresarial y busca acelerar el crecimiento del país pero sin diversificar su matriz productiva. Por el contrario, el crecimiento en cifras pareciera serlo todo pero no así abordar la desigualdad social, las asimetrías en conflictos socioambientales o repensar un nuevo proyecto político-económico para el país. Casi como condenados a *repetir* el ciclo de los commodities, el programa de la candidata opta por seguir en la senda de mercantilizar la crisis climática y supeditar al país a los intereses globales del mercado. No hay innovación, sólo reproducción similar al último programa de Sebastián Piñera.

II. Cooptación de supuestas alternativas: durante las últimas décadas, sectores del progresismo y los movimientos ambientalistas se han volcado en la construcción de caminos para luchar contra la crisis climática, donde algunas vertientes han caído en una especie de bucle que reproduce las lógicas mercantilizadoras de la Naturaleza y contribuyen al histórico sistema de acumulación de riqueza, lo cual tributa a mantener el estado de las cosas. La famosa “economía circular” o las políticas industriales verdes forman parte de este entramado, el cual la candidata ha utilizado para incorporar elementos socioambientales pero a disposición de mantener el sistema bajo las mismas lógicas. En este sentido, es importante estar al pendiente de cómo la clase política ha podido cooptar conceptos y propuestas para colocarlas a su propia disposición, aparentando transformaciones cuando el fondo sigue siendo el mismo.

III. Exceso de generalidad: el programa de Matthei plantea diversos lineamientos, pero que recae en una ejemplificación puntual para llevarlos a la práctica. Sin embargo, no hay una mayor profundización en materia socioambiental; se lanzan ideas y supuestas reformas, pero no hay sustancia que acredite el horizonte energético o forestal, más allá de acrecentar todas las actividades bajo el lema de “*crecer, crecer, crecer*” donde la intervención de capitales nacionales y transnacionales se favorecería ante un Estado permisivo.

Ante estos puntos, es muy importante profundizar en la aterrización del paraguas del crecimiento propuesto por Matthei, toda vez que en una puesta en escena de buscar ser reconocida como parte del centro político, en verdad su programa vendría a dar continuidad al proyecto levantado por sectores históricos de la derecha tradicional, cuya ejemplificación ya pudimos dar cuenta bajo las dos administraciones de Sebastián Piñera.

Así que, **ojo al charqui**.



Papeleta ¿Verde? Es un ejercicio de trabajo realizado por el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales - OLCA para dar una mirada breve, pero profunda, a puntos claves de los programas presidenciales. En este sentido, se busca analizar críticamente los proyectos políticos más allá de áreas puntuales. Esperamos que este sea un aporte en los tiempos de desazón y esperanza que se viven en el Chile actual.

www.olca.cl | observatorio@olca.cl



OBSERVATORIO
LATINOAMERICANO DE
CONFLICTOS AMBIENTALES